

# BOLETÍN DE TEOLOGÍA ESPECULATIVA

## LA ESENCIA DEL SACRIFICIO DE LA MISA

(Continuación) (\*)

PARTE SEGUNDA

### II

#### LA SESIÓN 22 DEL CONCILIO DE TRENTO

Conviene De la Taille y Alonso—y es evidéntísimo—en que todos los Padres y teólogos de Trento admitían como ciertísimamente de fe que Cristo había ofrecido el sacrificio de nuestra redención y que éste había sido un sacrificio completo y propiciatorio.

Esto supuesto, De la Taille (1) distribuye a los Padres y teólogos de la sesión 22 en cuatro grupos: 1.º, el de los que negaban que en la última cena Cristo hubiese ofrecido un sacrificio propiamente tal; 2.º, el de los que, admitiendo que había ofrecido sacrificio estricto, negaban que éste hubiese sido propiciatorio; 3.º, el de los que defendían haber Cristo ofrecido dos sacrificios propiciatorios, el de la última cena y el de la cruz; y 4.º, el de los que, negando que hubiesen sido dos los sacrificios ofrecidos por Cristo, juntaban en uno la cena y la cruz, como partes esenciales constitutivas de un sacrificio único.

De estos cuatro grupos es evidente—y De la Taille no lo niega—que los tres primeros son del todo incompatibles con la moderna teoría unicista. En efecto: es esencial en la teoría del P. De la Taille el que la cruz y la cena no sean en sí sacrificios completos, sino dos

---

(\*) V. t. 10, p. 65.

(1) *Gregorianum* (que en este Boletín designamos con la letra G), 9, 202.

partes—materia y forma, inmolación y oblación respectivamente—de un sacrificio único, el de la redención. Ahora bien, no sólo el que admite que la cruz y la cena son dos sacrificios en sí completos, sino también todo el que niega que en la cena hubiera habido oblación sacrificial, y aun todo el que no admite en ella oblación propiciatoria, se opone manifiestamente a la teoría que coloca en la cena la oblación propiciatoria del sacrificio redentor.

Que estos tres primeros grupos representen una parte muy importante, por su número y calidad, de los Padres y teólogos de la sesión 22, no sólo De la Taille lo admite, sino que en ello insiste para sacar su conclusión de que no hay nada en el Concilio que se oponga a su teoría:

“Veluti a priori praevideri potuit, Concilium in aliquid istiusmodi consensusurum esse [es decir, en algo que prescindiera por completo de la moderna teoría] si ambae illae classes [la favorable y la opuesta] ibi reperirentur numero et pondere praestantes” (G 9, 202). “Sit interea nostra conclusio, nec dualitatem nec unitatem Concilium intendisse inculcandam... Quod supra diximus potuisse anticipari ac praevideri” (Ibid. 211).

De hecho De la Taille (G 9, 202-210), al paso que, como pertenecientes a los tres primeros grupos enumera 38 Conciliares, como pertenecientes al cuarto grupo, que es el único que le favorece, *no ha podido reunir sino 16*. Para disimular esta gran minoría en que—aun en sus cálculos—quedan sus partidarios, De la Taille no compara sino los Padres que él pone en el tercer grupo con los que él mismo pone en el cuarto (G 9, 210); y aún así, no puede hallar sino *un sólo Padre de mayoría*: pues a los quince que se ve obligado a poner en el tercer grupo (Ibid. 206), no puede oponer sino 16 en el cuarto.

Aun estos 16 ¿puede decir con verdad que defienden su teoría? Vamos a verlo.

#### EUSTAQUIO DU BELLAY, OBISPO DE PARÍS

Comencemos por el obispo de París, Eustaquio du Bellay, a quien De la Taille (1) presenta como el principal defensor de su

(1) *Mysterium fidei* (que designamos con la sigla MF), 114 y G. 9, 208.

teoría en el Concilio. Estudiaremos primero lo que el P. De la Taille nos dice en su artículo de junio de 1928, en que estudia directamente la cuestión, y veremos luego qué es lo que se añade en su respuesta última al libro del P. Alonso.

En su artículo de 1928 (G 9, 208) arguye así el P. De la Taille:

“Ceteris instantior Eustachius du Bellay, episcopus Parisiensis: Christus-que in cena seipsum obtulit... *Non sunt tamen duae oblationes, sed una est cum illa crucis. Nam in cenae oblatione coeperat pati, et fuit continuata cum illa crucis; fuitque expiatoria, quia est eadem cum illa crucis.* Ita quidem iuxta recensionem Massarelli. Sed praeterea, iuxta Pallavicinum: eidem opinioni [Christum scilicet obtulisse in cena] tam constanter adhaesit Bellaius, Parisiensis antistes, ut diceret a Sancto Spiritu Patrum animos fuisse commotos ad illum articulum expendendum, qui erat *fundamentum nostrae religionis et sacrificii a Christo oblati: e cenae sacrificio initia traxisse sacrificium crucis; ibi coeptam, hic perfectam immolationem; ...dubitaturum se fuisse an ipse haereticus foret, si aliter sentiret.*”

Desde luego llama la atención el que no se halle ni siquiera en éste, que se nos quiere presentar como tan principal defensor de la nueva teoría, la idea esencial y céntrica de la misma, o sea, *que en la cena, y sólo en ella, tuvo lugar propiamente la oblación sacrificial del sacrificio redentor, y en la cruz, y sólo en la cruz, la inmólación del mismo sacrificio.* Du Bellay, por el contrario, pone oblación en la cena y oblación en la cruz, inmólación en la cena e inmólación en la cruz. Más aún, en las palabras que inmediatamente siguen a las citadas en el primer texto—que el P. De la Taille ha omitido en este artículo, aunque las vemos ya aducidas en su respuesta al P. Alonso (G 11, 233)—, *no sólo distingue claramente el obispo de París entre la oblación de la cena y de la cruz, sino que les da caracteres contradictorios: ya que, según él, la oblación de la cruz fué muy diversa (longe diversa) de la figura de Melchisedec, siendo así que la de la cena fué conforme a dicha figura:*

“*Praeterea non adimplevisset figuram Melchisedech, quae non in cruce, sed in cena adimpleta fuit, cum illa crucis longe diversa fuerit a figura Melchisedech. Et ita... Doctores fere omnes*” (Ehses, Conc. Trid., VIII, 766, 1-4).

Semejante mutilación observamos en el segundo texto aducido por De la Taille: *se omiten entre los puntos suspensivos precisamente las palabras en que Pallavicino nos presenta a Du Bellay pronun-*

*ciándose de un modo terminante contra la nueva teoría: "Sed utrumque sacrificium in eundem finem collimasse"* (Pallavicino, *Hist. Conc. Trid.*, I, 18, c. 2, n. 2; ed. Augustae Vindelicorum, 1775, t. 3, p. 41).

Pero hay más: sabido es que Pallavicino cita y sigue con frecuencia en su historia a Paleotti, el cual es testigo ocular de lo acaecido en el Concilio desde 1561 (1), y en el testimonio aducido por De la Taille basta comparar ambos autores para ver que se trata de una traducción o poco menos. Ahora bien; el Pallavicino que ahora poseemos es ya traducción latina del original italiano, y por lo tanto, en nuestro caso, tenemos que Paleotti, traducido del latín al italiano, fué luego retraducido al latín; con lo cual dicho se está que puede haber quedado desfigurado. De todos modos es evidente que hay que preferir el original. Pues bien: en éste *resaltan de un modo singular los dos sacrificios*, aunque se afirma que ambos pertenecen al mismo género, refiriéndose con estas palabras, sin duda, a lo que entonces especialmente se discutía, a saber: si ambos sacrificios habían sido propiciatorios. He aquí sus palabras:

"Parisiensis dicebat, Spiritum Sanctum infudisse in animos Patrum, ut hanc quaestionem de oblatione tractarent, quae fundamentum est religionis nostrae et sacrificii Christi: *hoc enim sacrificium* initiatorium *illius* extitisse, quod deinde in cruce peractum est: *utrumque enim* eodem genere claudi, cum *alterum* sit principium, *alterum* sit finis et consummatio; adeoque acriter hanc rem urgebat, ut se haereticum haberi posse dubitaret, si aliter omnino sentiret" (Theiner, II, 573).

Por consiguiente, toda la argumentación del P. De la Taille para traer a Du Bellay a su teoría se reduce a la consabida frase: "*una*

---

(1) Así lo atestigua expresamente el mismo Paleotti en el prefacio de su obra, *Acta Sacr. Oec. Conc. Trid. sub Pío IV*, inserta por Theiner al fin de la suya: "Cum olim Pius IV Tridentinum Concilium a praedecessoribus suis inchoatum sibi omnino absolendum statuisset, meque unum, anno 1561, ex duodecim rotae auditorum iuxta veterem morem delegisset, qui huic Sacrosancto Concilio interesssem, coepi iam inde in animum meum inducere, ut post praestitam a me publicis in actionibus operam, privatim huic quoque curae non deessem, quae tantopere ex communi hominum usu futura videretur. Itaque litteris ea mandare omnia decrevi, quae rebus ipso in Concilio sancitis et promulgatis maiorem possent aliquo tempore lucem afferre" (THEINER, *Acta genuina SS. Oec. Conc. Trid.*, II, 523, col. 2).

*oblatio, in cena coepta, in cruce consummata*”, que, como hemos visto—y hemos ya indicado que son muchos más los ejemplos que aduce Alonso—, nada prueba contra la afirmación de dos sacrificios: pues los que sin duda ninguna sostenían dicha afirmación, hablaban exactamente del mismo modo.

Tampoco en su respuesta a la obra del P. Alonso añade el Padre De la Taille (G II, 232-241) ni un átomo más de probabilidad a su interpretación. Pues, en su parte positiva, la argumentación continúa fundándose por completo en la frase indicada. Y en cuanto—como quien no lo hace—pretende en una nota (G II, 233, nota) rebatir el solidísimo argumento de Alonso que acabamos de reproducir, tampoco la solución avanza un solo paso más allá de lo que le oímos responder en la primera parte de este Boletín, respecto al texto oficial de la definición del sacrificio de la cena por el Tridentino (ESTUDIOS ECLESIAÍSTICOS, 8, 374-380). Aquí, como allí, quiere hacernos creer que, aunque se diga expresamente que la cena y la cruz son *dos sacrificios*, aunque se compare *el uno* con *el otro* y se nos diga que *la oblación de la cena es en gran manera diversa (longe diversa) de la de la cruz*, aunque se añada que *ambos sacrificios pertenecen al mismo género de sacrificios propiciatorios*, aunque *se contra ponga con énfasis la inmolación incruenta de la cena a la cruenta de la cruz* y se empleen otras expresiones de igual o parecida eficacia: nada se nos afirma sobre la dualidad de sacrificios respecto de la cena y de la cruz. ¿Por qué? Porque la palabra *sacrificio* puede entenderse de una parte esencial constitutiva del mismo, y entonces decir *dos sacrificios* quiere decir dos partes esenciales constitutivas del mismo sacrificio. Y ¿cómo prueba De la Taille esa inaudita significación de la palabra *sacrificio*? Esto es lo que se le olvida decirnos en este punto. Digo mal, esto es lo que—como quien no lo hace—*opportune et importune* pretende inculcarnos repetidas veces, como si el argumento indicado fuera para él una espina que no pudiera acabar de arrancársela jamás. Ya en la introducción misma de su respuesta a la obra de Alonso (G II, 194-197), después de haber declarado la diferencia que existe entre las dos opiniones con estas palabras:

La différence tient à ce que la mort du Seigneur, tant qu'elle n'est pas réalisée, laisse inachevée l'oblation de la Cène, si on la regarde comme une oblation de la victime à la mort; et que le supplice sanglant du Seigneur sur

la Croix manquerait d'un élément essentiel à tout sacrifice proprement dit, s'il n'était précédé de la donation rituelle que se fait jour à la Cène, pour informer tout la suite de la passion jusqu'à la mort",

lo cual equivale evidentemente a decir que la cena sin la cruz no es un sacrificio completo, sino sólo una parte—la forma, la oblación—del sacrificio redentor, y asimismo la cruz no es sino una parte—la materia, la inmólación—del mismo (Cf. ESTUDIOS ECLESIASTICOS, 8, 367-369); añade, sin embargo, que no se sigue de lo dicho "que le sacrifice accompli sous les espèces eucharistiques ait été un sacrifice incomplet, non plus que le sacrifice célébré dans le sang du Calvaire." Lo cual parece contradecir a lo anterior: pues el ser *parte esencial constitutiva*—materia o forma—de un sacrificio, y ser al mismo tiempo *sacrificio completo* es contradictorio: *en la esencia misma de materia y forma entra la idea de incompleción respecto del compuesto de que se trata*. No es, con todo, que De la Taille retracte ahora lo que antes había dicho, pues añade en seguida:

"Ceci [le sacrifice du Calvaire] a été un sacrifice complet de par cela, et réciproquement. Ce qui est vrai, c'est que si (par impossible) la passion n'était survenue, la Cène aurait été un sacrifice arrêté en route, à moitié chemin, sans le complément qui lui était indispensable pour que son oblation ne fût pas menteuse et décevante. Et de même la Croix, sans la Cène qui se vérifie et se prolonge par elle à découvert, n'aurait pu présenter les dehors nécessaires à une oblation de sacrifice proprement dite."

Es que, hablando expresamente con esta ambigüedad, llega a forjarse la ilusión de que podrá traer a su propia teoría las palabras de los Padres y teólogos del Concilio—y aun el Concilio mismo—haciendo que llamen sencillamente *sacrificio* a lo que, en su sentir del Padre De la Taille, no es sino una parte esencial constitutiva del mismo. Es verdad que aduce De la Taille, en comprobación de este modo de hablar, lo que sucede respecto de la sagrada Eucaristía considerada como sacramento: decimos que recibe sustancialmente todo el sacramento el que recibe a Cristo Nuestro Señor bajo la especie de pan, aunque el sacramento comprenda también al mismo Cristo bajo la especie de vino; de donde concluye el P. De la Taille que pueden llamarse simplemente sacrificios la cena y la cruz, aunque no sean sino partes esenciales constitutivas de un solo sacrificio. Pero salta a la vista el defecto de dicha comparación: pues *en tanto pro-*

baria, en cuanto con ella se demostrara que el compuesto puede predicarse de una parte esencial constitutiva, pues de ella, y no de otra, se trata; es así que con dicha comparación no se demuestra esto de una parte esencial constitutiva, sino de una parte que tiene ya en sí todos los elementos esenciales constitutivos del compuesto; luego nada prueba dicha comparación. En la primera consagración tenemos ya la materia y la forma del sacramento y todo lo que de dicha materia y forma se requiere para que se pueda decir que está ya el sacramento sustancialmente completo; pero en el caso de que tratamos sucede precisamente lo contrario: pues en la sentencia del P. De la Taille, en la cena no hay sino la forma y en la cruz no hay sino la materia del sacrificio. Luego no falla esta comparación, en cuanto que todo símil ha de fallar por algún lado, sino que falla precisamente en aquello para lo cual se había excogitado, y donde únicamente hubiera estado su fuerza probativa.

GASPAR CASAL, O. E. S. A., OBISPO DE LEIRÍA (LERIENSIS)

El insigne agustino portugués Gaspar Casal, obispo de Leiría, a quien el P. De la Taille en *Mysterium fidei* (p. 114) parece dar el segundo lugar en orden de preferencia, es con razón tenido por uno de los principales Padres de la sesión 22. Además de haber sido uno de los nueve "deputati ad conficiendum canones et doctrinam de sacrificio missae" (Ehses, *Conc. Trid.*, VIII, 721, 10 y 768, 43), fué uno de los cuatro que mayor séquito tuvieron en el Concilio (A 168, nota y 188-189). Pues bien: habiendo tenido lugar dicha sesión 22 el 17 de septiembre de 1562, ya en 1563 publicaba un libro: "*De sacrificio missae et sacrosanctae Eucharistiae celebratione per Christum in cena novissima*" expresamente para declarar lo que sobre esto se había tratado en el Concilio (1). Si en algún punto, serán sin duda en este libro donde podremos ver claramente delineada su opinión.

En efecto: en él expone y hace suya Casal, con una nitidez de lí-

(1) He aquí su título completo: *De sacrificio missae et de sacrosanctae eucharistiae celebratione per Christum in cena novissima lib. 3. In quibus tredecim his de rebus articuli in nova Oecumenica Synodo Tridentina propositi in examen vocantur, orthodoxa fides asseritur et adversariorum errores eliduntur.* Venetiis, 1563. En el prólogo dice expresamente: "Cum tremendi

neas que asombra, *la sentencia llamada de Lugo*, con todas las ulteriores determinaciones y filigranas *de Franzelin*, sentencia que—con razón—tiene De la Taille (MF 306-307) como *diametralmente opuesta* a la suya propia, precisamente por admitir en la cena y en la misa verdadera inmólación actual y afirmar que Cristo ofreció personalmente dos sacrificios en sí completos, uno en la cena y otro en la cruz. He aquí algunos ejemplos:

“Modus quo Christus est in sacramento est utique modus immolatiuus... Quando igitur Christus se in sacramento posuit, seipsum quodam modo vere immolavit: quodam, inquam, modo, id est, incruento, quia in sacramento non moriebatur sed profecto, prout ibi, anima informabat corpus, sed anima per corpus illas praedictas actiones vitales ad quas exercendas homo debet uti organo corporali ut tali non exercebat propter assignatam causam *quia Christus est in sacramento modo inextenso*. Deinde secundo fuit ille modus immolatiuus, quia Salvator noster sese posuit in sacramento non utcumque, sed comedendum... Ad idem est quasi tertio, quia ille modus essendi quo Christus est in sacramento sacramentaliter, *non est modus essendi aut existendi naturalis suo corpori*... Ergo ille modus quo ibi est, *est sibi absque dubio, immolatiuus*” (li. I, cap. 19, p. 61, b-62, a).

En la cena hay, por consiguiente, según Casal, verdadera inmólación incruenta, y por lo tanto un sacrificio en sí perfecto, real y verdaderamente distinto del de la cruz. Pero no es necesario que deduzcamos esta consecuencia; es Casal mismo quien nos lo dice con las palabras más explícitas y terminantes:

“Tertia obiectio [contra el sacrificio de la cena; cf. p. 173, b] declinat ad vocatam primitatem. Quia sacrificium Christi in cruce debuit esse primum, ne esset superfluum: namque si *Christus antea obtulisset propitiatorie*, cum omnia eius opera essent infiniti valoris, *videtur sequi quod per sacrificium praecedens iam nos liberaret et tunc sacrificium crucis superflueret*”.

Véase cómo responde a esta dificultad, que es precisamente la que pone hoy día el P. De la Taille:

“Sacrificium Salvatoris nostri cruentum in cruce fuit eius sacrificium primum et non primum... Christi sacrificium in cruce fuit eius primum sacri-

---

divinique sacrificii missae materia tredecim articulis examinanda determinandaque, ab Illustrissimis et Reverend. Legatis mensibus superioribus de more proponeretur, confestim pro summo meo in rempublicam christianam amore... omnia ad hanc rem spectantia... relegere coepi.”

ficiam, quantum ad modum eius offerendi seu oblationis, et quantum ad eius effectum, fructum et consummationem. Quantum ad modum offerendi: quia *Salvator noster in cruce obtulit seipsum non sub aliena, sed in propria et sub propria specie, et modo cruento. Isto autem tali modo nunquam Christus antea obtulerat*; et ideo hoc sacrificium quantum ad modum fuit primum Christi sacrificium... *Quantum ad effectum* etiam, seu fructum aut consummationem, specialiter sacrificium Christi *in cruce* fuit eius primum sacrificium: tum quia *consummavit nostram liberationem, quod non fecit aliquod Christi meritum vel sacrificium praecedens*, tum quia habuit aliquem effectum seu fructum, quem non habuerunt omnia Christi merita praecedentia, non propter defectum meritorum praecedentium, sed propter genus operis... Sacrificium igitur crucis, istis modis intellectum, fuit primum Christi sacrificium, ultimum et unicum... Sacrificium Salvatoris nostri cruentum in cruce fuit eius sacrificium non primum. Ostenditur ista pars. Quia *ante sacrificium crucis, quod fuit cruentum et consummativum atque in sua propria Christi specie, fecit Christus in cena sacrificium incruentum et non consummativum sui ipsius sub speciebus alicuius, videlicet panis et vini. Fuit quidem eadem hostia utrobique in cena et in cruce*, quia utrobique fuit Christus offerens et Christus oblat; *sed modus offerendi fuit differentissimus; quia modus offerendi in cena fuit incruentus, et modus offerendi in cruce fuit cruentus*; et rursus eadem hostia in cena fuit oblata sub specie aliena, quae in cruce fuit oblata in specie propria. Habuit etiam sacrificium crucis effectum consummativum, quem non habuit sacrificium cenae prout a sacrificio crucis separatur. Ergo quantum ad modum offerendi incruente et quantum ad effectum non consummativum, sacrificium cenae antecessit sacrificium crucis et fuit tempore prius illo: quia sacrificium cenae fuit luna decima quarta et sacrificium crucis fuit luna decima quinta... Eodem modo iam palam est non superfluisse sacrificium cenae" (lib. 3, cap. 6, p. 179, b-180, a).

Este es un caso típico de la exégesis del P. De la Taille. Conoce el libro de Casal, puesto que lo cita (G 9, 219), y, a pesar de esto, aduce al Leriense como defensor de su teoría. ¿Por qué? Por las consabidas frases: "*una oblatio*", "*in cena fuit exordium immolationis*" (G 9, 208 y 219). Pero ¿y los textos que acabamos de aducir? Pues... dice De la Taille (G 9, 219) que Casal "non perfecte sibi constitit". Grave acusación, que vale la pena de ser examinada.

Cuando un autor declara expresamente en qué sentido entiende una expresión, no es lícito atribuirle otro fabricado *a priori*, y mucho menos imputarle después que se contradice a sí mismo. Ahora bien, Casal nos declara expresamente en su libro en qué sentido entiende él que la oblación de Cristo fué una sola, y esto explicando de propósito las palabras del Apóstol: "*una oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos*" (Hebr. 10, 14), que son precisamente, co-

mo afirma el mismo De la Taille (MF 105), el principal apoyo en que pretende fundarse la moderna teoría. La primera objeción que se pone Casal contra la oblación de la cena es la que los protestantes tomaban de las palabras de San Pablo que acabamos de citar. Argüían así los protestantes: San Pablo dice que no hay que admitir sino una oblación sacrificial hecha por Cristo; es así que ésta es la de la cruz; luego no hay que admitir la de la cena. La respuesta en la teoría del P. De la Taille es la siguiente: Concedo la mayor y niego la menor: Cristo no hizo más que una oblación sacrificial; pero ésta tuvo lugar no en la cruz, sino en la cena (MF 29, 31, 39; cf. 102-103), aunque esta única oblación hecha en la cena persevera moralmente durante toda la pasión. Esta respuesta corta de raíz la dificultad, puesto que no admite más que una oblación; y sólo hay que probar entonces que esta única oblación tuvo lugar en la cena y no en la cruz. Si Casal tiene la sentencia del P. De la Taille, es evidente que ésta es la solución que debe dar. ¿La da realmente? Oigámosle:

“Prima obiectio [contra el sacrificio de la cena; cf. p. 173, b] declinat ad unitatem oblationis. Quia Apostolus dicit: *Una oblatione consummavit in aeternum sanctificatos, quo verbo videtur dicendum quod Salvator noster una tantum oblatione obtulit*, et in illa omnia consummavit... *Oblatio duobus modis potest significari, intelligi vel accipi: uno videlicet ut per oblationem intelligamus ipsam rem oblatam*, alio autem ut per oblationem intelligamus ipsam actionem vel actum offerendi... Si oblatio ita accipiatur ut significet... ipsam rem oblatam, nulla est difficultas in obiectione: quia profecto *eadem res oblata est et eadem hostia quam Salvador noster obtulit in cruce, quam prius obtulerat in cena* et quam nos modo in persona eius offerimus in missa... Et si Apostolus in eo loco accipit oblationem... pro actione vel actu offerendi, adhuc nihil probat obiectio... Quod nonnullis rationibus satis probatur. Harum prima est, quia illa oblatio seu actio offerendi, ita accipiendo vocabulum, non fuit in instanti nec duravit solum per instans, sed aliquando habuit initium, et post illud, per aliquod tempus habuit continuationem: oblatum est enim Salvator noster, quia ipse voluit; voluit autem pro nobis pati etiam in instanti primo suae conceptionis, et ab illo per totam vitam. Verum non agimus modo de illa, ut sic dicam, volitione, sed de alia qua Salvator noster post praedicatum Evangelium in persona sua, post multa edita miracula et post instituta sacramenta, voluit sese pro nobis in manibus inimicorum tradere et seipsum pro nobis Deo, Patri suo, offerre in cruce sacrificium et hostiam sufficientissimam pro toto genere humano. Volens enim coepit se tali modo offerre, ut postea iam non declinaret inimicos, sed sustineret omnia quae ipsis saevientibus in eum placuissent. Haec est igitur de qua agimus, et quaerimus, quando coepit ipsa oblatio... Multa profecto pertinent ad pas-

sionem Domini, et sine dubio omnia illa pertinent ad eam Domini oblationem, qua se in passionem et mortem obtulit... Recte igitur aestimando, quidem oblatio Domini in cena inter ea quae ad passionem Domini pertinent, computatur. S. Thomas optime dixit: *Est autem passio Christi quibusdam quasi gradibus peracta nom primo fuit Christi traditio, quae facta est a Deo, Iuda et Iudaeis... Secundo fuit Christi venditio. Est autem venditus sacerdotibus, scribis et pharissaeis... Tertio autem fuit praesignatio passionis Christi facta in cena... Quarto autem fuit ipsa passio... Quinto... Sexto...* Ergo secundum veritatem Christianorum, quam bene et optime notavit S. Thomas, *passio Christi quibusdam quasi gradibus peracta est, et non potest esse dubium, quin in omnibus illis iam Christus esset oblatus; cum autem consecratio et oblatio Christi in cena, quae fuit passionis ipsius praesignatio, ponatur in tertio passionis quasi gradu, sequitur evidenter, quod et illa ad eam oblationem pertinet, qua Salvator in passionem et mortem se obtulit, sicut etiam ad illam oblationem et passionem pertinent Christi traditio et Christi venditio; nisi quod oblatio cenae magis videtur ad passionem pertinere cum passionem ipsam et mortem significaret, et post traditionem et venditionem in tertio quasi gradu ponatur"*

*"Dicit ergo Apostolus quod una oblatione, id est una actione offerendi, consummavit in sempiternum sanctificatos, sed illa oblatio, vel actio offerendi complectitur Christi mortem, plagas in cruce susceptas, flagella, sputa, alapas, captivam et ligaturam in horto, consecrationem et oblationem in cena, venditionem, traditionem... In cena igitur, dum Salvator noster corpus et sanguinem suum sub specie panis et vini consecravit, obtulit ac discipulis suis dedit, suae immolationis seu passionis sacravit exordium. Ergo ibi exordium oblationis ac passionis fuit, quod Christus ibi sacravit; exordium autem passionis et immolationis pertinet sine dubio ad passionem et immolationem; passio vero, immolatio et passionis et immolationis exordium pertinent ad oblationem actionem, qua Christus se passioni, immolationi et passionis et immolationis exordio obtulit... Ergo si Apostolus agit de una oblatione, id est, de una actione offerendi, iam certum est quod illud verbum nihil facit contra istam veritatem, quin potius multum facit pro illa: quia illa una oblatio, id est, illa una actio offerendi, ad multa se extendit et multa comprehendit: quia totam Christi passionem et omnes eius quasi gradus, inter quos tertio loco ponitur consecratio et oblatio Christi in cena" (lib. 3, capp. 1-4)*

Aquí no asoma por ningún lado la respuesta de que la única oblación sacrificial de Cristo no estuvo en la cruz, sino en la cena. Al contrario, a pesar de la insistencia con que se afirma la unión moral e indivisibilidad entre la cena y la cruz, como entre todas las partes de la pasión, *comenzando por la entrega de Judas, en la cual, sin duda, ya Cristo comenzó a ofrecerse y a padecer*, se pone expresamente distinción real entre la oblación de la cena y la de la cruz: *"Salvator noster obtulit in cruce [hostiam] quam prius obtulerat in*

*cena.*" Que es lo que más explícitamente había dicho antes: "*Sacrificium Christi in cena vere et proprie significabat sacrificium ipsius Christi iam iam futurum in cruce*" (lib. I, cap. 24, p. 75). *La cena y la cruz son, por consiguiente, para Casal dos sacrificios en sí perfectos*; en comprobación de lo cual determina poco después (lib. I, cap. 30, p. 85) cuidadosamente los sujetos por quienes ofreció Cristo el sacrificio de la cena, aunque no quiere decidir esta cuestión, "*de qua, dice, non ita reperimus scriptum apud Patres*", señal manifiesta de que el efecto del sacrificio de la cena no coincide, para Casal, con el de la cruz, ya que *de éste, sin duda, encontraría mucho en los Santos Padres (1)*.

Finalmente, como el P. De la Taille (G 9, 219) no sólo pretende hallar contradicción en la obra de Casal, sino principalmente entre dicha obra y lo que el mismo Casal había respondido en el Concilio, séanos lícito añadir aún siquiera una palabra sobre esto último. Advirtamos en primer lugar que el documento presentado por De la Taille no puede competir con el de la obra del mismo Casal, que acabamos de presentar, ya que este último es una obra *compuesta por el mismo autor con el expreso fin de declarar lo que sobre esto se había tratado en el Concilio* (Cf. lo ante dicho, p. 391), y el documento aducido por el P. De la Taille no es sino la nota brevísima tomada por Massarelli al terminar de hablar el Leriense. Así y todo, la nota de Massarelli no favorece, sino que contradice abiertamente, a la moderna teoría, pues, además del trozo aducido por el P. De la Taille, en que se halla la consabida frase "*una oblatio*", existe el que vamos a transcribir:

"Neque hoc [sacrificium cenae] differt ab illo crucis, nisi cruento vel incruento modo, et cum Doctores ponunt differentiam inter oblationem Christi in cena et oblationem crucis, dicunt differre tantum modo, cruento vel incruento, non autem dicunt quod unum sit expiatorium et aliud non, quod quidem dixissent, si illud cenae non propitiatorium fuisse intellexissent" (Ehsses, *Conc. Trid.*, VIII, 769, 6-10).

Evidentemente aquí supone Casal que hay dos sacrificios. Y acaba de confirmarnos en esta idea el que, para declarar cómo no fué

---

(1) Recuérdese que esta prueba de la diversidad de efectos la da—con sobrada razón—el mismo P. De la Taille por decisiva, para probar que algún autor le es contrario (G. II, 215).

superflua la oblación de la cruz, si había ya precedido la de la cena, aduce la explicación comúnmente admitida por los teólogos y reprobada por De la Taille (MF 113, nota 3) como incompatible con su teoría:

“*Quemadmodum omnes Doctores tenent, Christum meruisse in primo instanti suae conceptionis nostram redemptionem, sed non propterea superfluum fuisse eius vitam et passionem, ut B. Thomas declarat, sic in oblatione cenae et crucis*” (1).

MARCO LAURO, O. P., OBISPO DE CAMPANIA (CAMPANIENSIS)

Después de Du Bellay y Casal, parece dar De la Taille la preferencia en defender su teoría al obispo de Campania, Marco Laureo (G 9, 209 y MF 114), sin duda porque a las consabidas frases añade: “*Est igitur una et eadem oblatio cenae et crucis, etiam numero*”, palabras que De la Taille (G 9, 209) subraya con este elogio: “*Insigne sane testimonium*”.

No poseemos de Marco Laureo más que el brevísimo resumen de Massarelli. Hay, sin embargo, en este mismo resumen preciosas indicaciones que pueden darnos a conocer en qué sentido usa las consabidas frases, tan ambiguas de suyo y usadas, como hemos visto, por muchos de los que ciertamente admiten dos sacrificios en sí perfectos.

En los puntos suspensivos que siguen a las primeras palabras citadas por el P. De la Taille, dice Marco Laureo: “*De Christi autem oblatione probat sententiam Clodiensis, Leriensis, Colimbriensis et Hydruntini*” (Ehses, *Conc. Trid.*, VIII, 772, 41). Ahora bien:

(1) EHSES, *Conc. Trid.*, VIII, 769, 40-770. I. Añade el P. De la Taille (G. 9, 209, nota 1.<sup>a</sup>) una nota en que dice: “*Mirum est quod in finali votatione transiit Casal ad partes Bartholomaei de Martyribus.*” Alude sin duda el P. de la Taille a las siguientes frases de las Actas (EHSES, I. c., 914, 48): “*Lerensis cum Bracarensi*”. Pero advierte muy bien el P. Alonso (*El Sacrificio Eucarístico de la última cena del Señor, según el Concilio Tridentino*, p. 223, obra que citamos en este Boletín con la letra A) que no hay que leer *Lerensis*, sino *Larinensis*. Ehses copió del código 120, que no es original, sino copia del 127, en que parece decir *Lurinensis*. Mirando el orden con que hablaban los Padres (EHSES, 979, 1), se ve que le tocaba hablar a *Larinensis*, que es sin duda alguna el nombre verdadero.

¿cuál era la sentencia de estos Padres? Del Clodiense hemos habido ya (pp. 92-94) y visto cómo *evidentemente defiende dos oblaciones, si la palabra "oblatio" se toma en sentido activo*, y cómo sostiene que es numéricamente una la oblación, "*si ex parte pensentur rei oblatae*". Del Leriense acabamos de ver cómo *es también evidentísima su sentencia de los dos sacrificios*, y cómo, a pesar de esto, *tiene también la misma frase de la oblación única, si se entiende la oblación en sentido pasivo*. Al Colimbriense lo clasifica el mismo De la Taille (G 9, 206-207) entre los Padres que sin duda ninguna defendían dos sacrificios propiciatorios, el de la cena y el de la cruz. Finalmente Hydruntinus había dicho en aquellas mismas Congregaciones: "Dicatur, Christum in cena obtulisse *ut erat in doctrina concepta sub Julio III*" (Ehses l. c., 755, 43.44), en la cual se decía:

"Cum constet, *rem externam mystica sacerdotis operatione consecratam et Deo oblatam sacrificium esse proprie dictum, nihil causae dici potest quin Eucharistia, quam sacerdotes Christi sacra benedictione, quae verbis fit, quibus catholica Ecclesia utitur tanquam forma sacramenti, conficiunt atque Deo offerunt, verum et proprium sacrificium dici debeat...* Ex his quae dicta sunt persuasum evadit, *Christum Dominum missae sacrificium instituisse, idque primum omnium in novissima cena celebrasse*" (A 500, fin.-501, in.).

donde, tanto en la misa como en la cena, se hallan todos los elementos constitutivos del sacrificio, sin que deba éste completarse con la inmólación de la cruz. Y añade Hydruntinus: "*Et sic omnes Doctores intellexerunt, praesertim Roffensis, Gropperus, Eckius, Varmiensis*" (Ehses, 756, 3-4), de los cuales ya hemos oído a los tres primeros defender claramente dos sacrificios, y el último, que es el Cardenal Hosz (Hosío), había dicho en 1552 en la primera parte de su *Confessio fidei Christianae*, conforme del todo en este punto con la edición definitiva de 1571:

"[Christus] *sub speciebus panis et vini corpus et sanguinem suum obtulit, in qua oblatione sacerdotem esse secundum ordinem Mechisedech declaravit. Nam in illa oblatione quae facta est in ara crucis, magis expressa fuisse videtur figura sacerdotii secundum ordinem Aaron...* Agnus ille paschalis in veteri lege figura fuit Agni incontaminati, Domini nostri Iesu Christi, qui semetipsum in ara crucis oblaturus erat... *Atqui ea figura non omni ex parte respondet rei gestae in ara crucis, sed magis ei quae gesta est in cena...* Quam ob rem necesse fuit ut per illam immolationem agni paschalis alia quaedam, praeter illam in cruce peractam, immolatio significaretur, quae per Christum in novissima cena facta est" (cap. 40, fol. 58).

Así habla el que fué tercer Presidente del Concilio en esta sesión 22 de que tratamos.

Los últimos puntos suspensivos que pone el P. De la Taille en el texto de Marco Laureo ocultan asimismo una omisión de mayor cuantía: pues allí Marco Laureo, lo mismo que acabamos de ver en Casal, *para declarar cómo no fué superflua la oblación de la cruz, si había ya precedido la de la cena, nos da la solución común reprobada por De la Taille como contraria a su teoría:*

*“Christus etiam a principio conceptionis suae satisfacit pro peccatis, prout omnes eius actiones fuerunt satisfactoriae, licet per mortem in cruce fuissent consummatae: multis enim modis Christus passus est ante passionem crucis, et meritorie passus est pro peccatis nostris. Ita etiam in cena dolore contritionis Christus in eius oblatione passus est; passus autem est meritorie; ergo eius oblatio fuit expiatoria et redemptoria. Est igitur..”* (Ehses, 772, 51-773, 5).

Sigue inmediatamente lo aducido por De la Taille, con lo cual se ve también que este *igitur* se relaciona mucho más estrechamente con lo omitido que con lo que aduce. No puede, por consiguiente, ponerse en duda que Marco Laureo defiende ser la cena y la cruz dos sacrificios en sí perfectos.

FRANCISCO BLANCO, OBISPO DE ORENSE (AURIENSIS)

A continuación de Marco Laureo cita el P. De la Taille (G 9, 209), también como defensor de su teoría, al insigne obispo de Orense, Francisco Blanco. Gracias a la diligente y feliz investigación del P. Alonso, poseemos ya el discurso íntegro del Auriense, hasta ahora inédito (A 521-525). Su autenticidad manifiesta es expresamente admitida por el P. De la Taille, el cual dice de él (G 11, 232, nota): “qui porte dans une note de Seripand la garantie de son authenticité”, refiriéndose al título del mismo, escrito por mano de Seripando, uno de los Cardenales Legados, Presidentes del Concilio en esta sesión 22: “Auriensis Episcopi sententia de oblatione Christi in cena”.

Dos son principalmente las partes de este discurso en que nos muestra Blanco su incompatibilidad con la moderna teoría: al probar que el sacrificio de la cena fué propiciatorio, y al soltar la cé-

lebre dificultad que de San Pablo tomaban los protestantes contra el sacrificio de la misa, "*una oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos*" (Hebr. 10, 14). Una palabra sobre cada una de estas dos partes del discurso de Blanco.

Para probar que el sacrificio de la cena fué propiciatorio, Blanco, si tuviera la sentencia moderna, necesariamente debería aducir la razón decisiva y única en dicho sistema, a saber: que en la cena tuvo lugar la oblación del sacrificio redentor; ahora bien, no sólo no aduce esta razón, sino que alega, entre otras, la que hemos visto que el mismo De la Taille (MF 113, nota 3) ha reprobado como incompatible con su teoría. Oigámosle:

"Christum in cena obtulisse propitiatorie probatur: Idem sacrificium quod Chrislus praecepit offerre, ipse obtulit... Secundo probatur: *Omnia opera Christi fuerunt satisfactoria et expiatoria secundum genus suum.. ergo cum obtulerit sacrificium ex institutione expiativum, obtulit illud expiatore: nulla enim ratione negari potest de sacrificio, quod de aliis operibus Christi conceditur*" (A 522).

Propónese luego Blanco la célebre dificultad tomada del texto de San Pablo, que es precisamente el principal apoyo de la moderna teoría (MF 105):

"Superest ut respondeamus ad potissimum argumentum, quod oppositam sententiam videtur persuadere. Paulus inquit quod Christus semel oblatus est et *una oblatione consummavit sanctificatos*; ergo non *semel in cena et iterum in cruce sese obtulit*, Confirmatur hoc; nom si illud sacrificium fuit expiatorium in cena, sequitur fuisse etiam redemptivum; quod dicendum non est, quia ante crucem essemus redempti, et per consequens Christus gratis mortuus esset" (A 522).

Antes de responder, advierte:

"Pro solutione huius argumenti inquirendum est an sacrificium illud oblatum in cena habuerit virtutem expiandi a persona Christi offerentis an a passione ipsius Christi, sicut, illud quod in Ecclesia offertur" (Ibid.).

Después, a la dificultad propuesta de la oblación única, responde sucesivamente: 1.º, suponiendo que el sacrificio de la cena fué expiatorio por razón de la persona de Cristo que lo ofrecía, y 2.º, suponiendo que derivó su fuerza expiatoria de la pasión. En la primera hipótesis dice:

*“Respondetur ad argumentum, semel tantum Christum oblatum esse, quia tota vita Christi fuit una oblatio, quae includit varias Christi operationes et passiones, et in cruce consumata est. Totum illud fuit pretium nostrae redemptionis, offerente Filio et acceptante Patre... nec inde sequitur quod in cena fuisset redempti per illud sacrificium, sicut nec in deserto per ieiunium, quia redemptum dicit consummatam redemptionem, istae vero sunt partes redemptionis” (Ibid.).*

Adviértase cómo Blanco usa también las consabidas frases: “una oblatio, in cena coepit, in cruce consummavit”, y cómo también las entiende por una parte de un modo tan natural y común entre los teólogos, y por otra, de tan distinta manera a como se nos dice que fueron entendidas en Trento.

En la segunda hipótesis, o sea que el sacrificio de la cena derivó su fuerza expiatoria de la pasión, responde Blanco:

*“Si vero dicamus, sacrificium Christi in cena habuisse virtutem propitiandi a passione Christi, quod mihi multo probabilius est... facilius est solutio argumenti. Nam sicut sacrificium quod nunc offerimus non derogat illi veritati quod semel Christus oblatum est, ita nec sacrificium Christi in cena, cum omnino fuerit eiusdem rationis. Si vero quaeratur pro quibus fuit propitiatorium, dico quod quantum ad impetrationem, pro omnibus illis obtulit, pro quibus oravit; quantum vero ad expiationem poenae debitae pro peccatis remissis, profuit omnibus qui erant in gratia in purgatorio et in hoc saeculo; sic enim videtur consequenter loquendum” (Ibid.).*

Aquí la distinción entre el sacrificio de la cena y el de la cruz, como entre dos sacrificios perfectos, es más que evidente: ya que— aun prescindiendo de que, según Blanco, el sacrificio de la cena “*omnino fuerit eiusdem rationis*” que el de la misa, cosa que el P. De la Taille no admite, ni puede admitir en su teoría—supuesto como fuera de toda controversia en aquel tiempo y siempre que el objeto del sacrificio de la cruz, en cuanto expiatorio, fué la remisión de los pecados de todo el mundo, no sólo en cuanto a la pena, sino también en cuanto a la culpa: a la propiciación del sacrificio de la cena no le asigna Blanco sino la expiación de la pena debida por los pecados ya perdonados, y esto para solos los que estaban en gracia en el purgatorio y en esta vida.

Ante la evidencia meridiana de este magnífico testimonio que acaba de publicar el P. Alonso, De la Taille tiene la lealtad de escribir: “Sur un point je reconnais qu’une difficulté se pose: c’est au

sujet de Blanco, évêque d'Orense" (G II, 232, nota), palabras que en estas circunstancias equivalen a confesar llanamente que Blanco le es contrario. Aunque, como reaccionando en seguida contra esta concesión, sugiere la duda de que el discurso publicado por Alonso— aunque certísimamente auténtico (V. lo dicho p. 80)—tal vez no sea el que Blanco pronunció en la sesión del Concilio, sino una redacción anterior o posterior. "Ce qui suggère ce doute [añade], c'est qu'on ne se figure pas aisément que le secrétaire officiel du Concile ait attribué à Blanco ce qu'il n'aurait jamais dit". Por donde se ve que la única razón que el P. De la Taille tiene para dudar es el que, en su sentir, el discurso inédito contradice al resumen que Massarelli, el secretario del Concilio, hizo de lo que respondió Blanco en Trento. Ahora bien: esta contradicción no es más que aparente, y aun tan sólo entre dicho discurso y el resumen de Massarelli *tal como nos lo aduce en su artículo el P. De la Taille* (G 9, 209).

En efecto: el resumen de Massarelli, tal como se aduce en dicho artículo, es como sigue:

"Christus sacrificavit in cena, ...obtulitque expiatorie. ...*Est igitur una et eadem oblatio cenae et crucis, et illa ab hac virtutem habuit. Non videtur tamen id explicandum in doctrina neque in canonibus, cum id non usque adeo certum habeatur. Si autem ponendum est, dicatur: ut Sancti Doctores tradunt*".

Pero en las actas del Concilio dice así:

"Christus sacrificavit in cena, cum praeceperit fieri quod ipse fecerit, praesertim cum id tot Doctores asserant; obtulitque expiatorie. Nam Christus instituit in nova lege sacrificium expiatorium; ergo ipse obtulit expiatorie, cum ipse quale sacrificium instituit, tale sacrificavit; et si omnes Christi actiones expiatoriae fuerunt, quare et non sacrificium eius in cena? Neque propterea fuit duplex redemptio, sed una, cum Christus ab instanti suae conceptionis coepit nos redimere, et tota eius vita fuit in redemptionem nostram; omnia tamen ad crucem ordinabantur. *Est igitur una et eadem oblatio cenae et crucis, et illa ab hac virtutem habuit. Non videtur tamen id explicandum in doctrina neque in canonibus, cum id non usque adeo certum habeatur. Si autem ponendum est, dicatur: ut Sancti Doctores tradunt*" (Ehse, Conc. Trid., VIII, 774, 10-20).

Por donde se ve que la partícula *igitur*, que en la cita del P. De la Taille parece referirse al *obtulit expiatorie*, gracias a los puntos

suspensivos que ocultan la frase anterior, en las Actas se refiere a dicha frase: "*Neque propterea fuit duplex redemptio, sed una... Est igitur una et eadem oblatio.*" Es decir, que, lejos de contradecir al discurso inédito, da aquí la misma razón que en el discurso se expone más ampliamente, como se ve poniéndolo a dos columnas:

*Discurso*

"Si illud sacrificium fuit expiatorium in cena... ante crucem essemus redempti... Respondetur ad argumentum, *semel tantum Christum oblatum esse, quia tota vita Christi fuit una oblatio*, quae includit varias Christi operationes et passiones, et *in cruce consummata est.*"

*Resumen*

"Neque propterea fuit *duplex redemptio*, sed *una cum* Christus ab instanti suae conceptionis coepit nos redimere, et *tota eius vita fuit in redemptionem nostram; omnia tamen ad crucem ordinabantur.* Est igitur *una et eadem oblatio cenae et crucis.*"

Adviértase además cómo prueba que el sacrificio de la cena fué expiatorio. Si—como se nos asegura—fundara su demostración en la sentencia del P. De la Taille, debería necesariamente estribar en que la oblación del sacrificio redentor tuvo lugar en la cena. Ahora bien, Blanco, en vez de recurrir a este argumento, evidentemente decisivo en la moderna teoría, aduce otro que no sólo es de menos valor, supuesta dicha opinión, sino que el mismo Blanco nos dice en el discurso que no concluye con certeza, a saber: que el sacrificio de la misa es expiatorio (A 524). Más aún: Blanco añade a esto la prueba reprobada por De la Taille (MF 113, nota 3) como contraria a su teoría: "*Si omnes Christi actiones expiatoriae fuerunt, quare et non sacrificium eius in cena?*"

Finalmente, supuesto, como acabamos de ver, que la sentencia del P. De la Taille no sólo no aparece por ningún lado en el dictamen de Blanco tal como se nos manifiesta en las Actas del Concilio, sino que este dictamen es del todo incompatible con dicha sentencia, está claro que no es esta sentencia lo que Blanco pide que no se defina, sino el carácter sacrificial propiciatorio de la cena.

No queremos seguir molestando a nuestros lectores con el examen detallado de cada uno de los ocho Padres que aún cita De la Taille en favor de su sentencia. Hemos examinado minuciosamente todos aquellos a quienes el mismo De la Taille concede la primacía, y hemos visto que no sólo no le favorecen, sino que manifiestamente

le son contrarios. Baste decir de los que restan, que el único argumento aducido por el P. De la Taille en su favor es la consabida frase, que nada prueba. Demasiadas veces lo hemos ya demostrado para que sea necesario detenernos de nuevo a repetirlo. Omitamos, pues, en gracia de la brevedad, los peculiares argumentos que sobre los dichos Padres podríamos alegar.

Resulta de todo lo expuesto que la nueva teoría no fué conocida en Trento, como muy bien dice Alonso, en cuya obra pueden hallarse muchísimos más documentos.

Se nos dirá: ¿pues cómo es que De la Taille saca, al parecer, de los mismos datos la conclusión opuesta? Realmente es así que nos dice De la Taille lo siguiente:

“In Concilio igitur Tridentino, absolute loquendo, longe maior fuit numerus excludentium a Christo *dualitatem* [este subrayado es del mismo De la Taille] sacrificiorum propitiatoriorum, quam adserentium” (G 9, 210).

pero es simplemente un artificio dialéctico, en que es, sin duda, De la Taille maestro consumado. En vez de dividir los Padres y teólogos de Trento en favorables y desfavorables a su teoría, como reclamaba su trabajo, los divide en adversarios y defensores *de dos sacrificios propiciatorios*, con lo cual logra incluir en la primera clase, además de los 16 Padres que acabamos de estudiar, los 6 (entre Padres y teólogos) que enumera como adversarios de la oblación de la cena, y los 13 que, admitiendo dicha oblación, negaban su carácter de sacrificio propiciatorio o dudaban de él, de los cuales dice además: “ad illos accedunt sat multi ita adserentes oblationem, quin determinant qualis fuerit” (G 9, 206). Y así, omitiendo muchos de los que defendían dos sacrificios propiciatorios (Cf. A 440, 451 y *passim*), y sugiriendo que todos los demás de esta primera clase le eran favorables, logra De la Taille dar la sensación de que la mayor parte del Concilio le favorecía. Pero resulta—y sagazmente lo nota el P. Alonso (A 451)—que todo este artificio dialéctico se halla en contradicción flagrante con lo que el mismo De la Taille, cediendo a la evidencia de los hechos y sin reparar en las consecuencias, había expresamente afirmado (MF 113):

“*Supponebant* quippe *illi omnes* [los que acaba de enumerar y de los cuales dice que “abiere in tres classes: alii nullam volebant fieri diffinitionem

conciliarem de cena; alii nolebant in diffinitione adnecti cenae rationem oblationis seu sacrificii; alii rationem oblationis propitiatoriae saltem excludebant"] *cenam cum cruce connumerari tanquam duo sacrificia.*"

Decimos que De la Taille hizo esta confesión cediendo a la evidencia de los hechos. En efecto: nadie dudaba en Trento de que Cristo hubiese ofrecido el sacrificio de nuestra redención, y, por consiguiente, tanto los que negaban la oblación de la cena, como los que negaban o dudaban de su carácter propiciatorio, *necesariamente admitían que en la cruz había Cristo ofrecido un sacrificio propiciatorio en sí perfecto*, y que, por consiguiente, la oblación de la cena, si se admitiese, y en el grado en que se admitiese, no podía en modo alguno ser la parte formal constitutiva del sacrificio redentor.

Como remate y confirmación de todo lo dicho, aduce De la Taille (G 9, 211) la autoridad de Natal Alexandre. Y dice bien que es una confirmación de lo dicho; pero no en el sentido por él declarado, sino en el que acabamos de exponer. Aduciendo sólo una parte mínima del pasaje, indica el P. De la Taille que Natal Alexandre cita a Casal como defensor de la nueva teoría, siendo así que es todo lo contrario, como se ve aduciendo el texto íntegro:

"Gaspar a Casalio, episcopus Leriensis, ea de re prolixè disseruit [en el Concilio], affirmantemque secutus sententiam est. Incubuit maxime in solutionem obiectionis, qua multum detrahi *crucis sacrificio* dicebatur, si *ante illud Christus* Patri propter hominum salutem se immolasset. *Christi oblationem unicam fuisse ait respectu rei oblatae*, sed modos offerendi multos ac varios. *Etenim, quemadmodum S. Thomas docet, redemptionis passio, quamvis unica, multis processit passibus: unus fuit Iudae proditio, alius venditio, alius ipsius in cena ministerium*, quo mors praesignata est, atque ita diversi cruciatus usque ad mortem; *igitur cenam ipsam, partem quamdam fuisse Christi cruciatuum*. Porro, *sicut praecedentibus Christi meritis dempta non est, aut imminuta, vis et efficacitas meriti mortis, ita potuisse Christum se offerre in cena, et sacrificium in cruce perficere, nec per sacrificium cenae aliquid detrahi sacrificio crucis*" (*Historia Ecclesiastica*, t. 8, p. 498, n. 39; ed. Venet. 1776).

Vemos que usa aquí Casal las dos frases "*una oblatio*", "*in cena obtulit, in cruce perfecit*"; pero expresamente las declara: la primera *en el sentido de una sola hostia*, aunque los modos de ofrecer sean diversos, y la segunda, en el de *una continuación moral de la voluntad de padecer y de los mismos padecimientos de Cristo desde*

la traición de Judas hasta la muerte en la cruz; que es lo que dice Santo Tomás con la sentencia común de los teólogos, los cuales suelen también ponderar con San Pablo (Hebr. 10, 5-7), que esta voluntad y estos padecimientos comenzaron ya en el momento mismo de la encarnación. Recuérdese además que Casal tiene la sentencia que se llamó después de Lugo-Franzelin (V. lo dicho, p. 392), y que en el mismo pasaje aducido por De la Taille da la solución rechazada por dicho Padre como incompatible con su teoría (Cf. MF 113, nota 3), o sea que para explicar cómo el sacrificio de la cena no se opone al de la cruz, alega el hecho general de los méritos de la vida de Cristo, que no quitaron ni disminuyeron el mérito de su muerte.

Finalmente, cuál fuese en este punto la doctrina que Natal Alexandre creía sin vacilaciones de ningún género ser la de la Sagrada Escritura, la de la tradición y la del magisterio eclesiástico, especialmente en el Concilio de Trento, nos lo manifiesta claramente en el comienzo mismo de su disertación:

*"Praeter sacrificium quo Christus, idem sacerdos et victima, semetipsum in cruce Deo Patri obtulit, aliud admittendum esse atque credendum sacrificium incruentum in Ecclesia, quod et Christus ipse obtulit, et frequentandum exemplo et mandato suo constituit... probant primo ea Scripturae Sacrae loca... Eucharisticum sacrificium probat summus Patrum consensus... Secundum haec Scripturae Sacrae et Apostolicae Traditionis testimonia, Concilium Tridentinum sessione 22, can. 1 missam esse verum et proprie dictum sacrificium pronuntiavit"* (op. cit., t. 8, pp. 476-481).

J PUIG DE LA BELLACASA

. Barcelona-Sarriá, 30 de octubre de 1930.

(Continuará.)